

cubana del presente siglo. Al margen de cualquier intento de exhaustividad y erudición, se eligen paradigmas históricos que marcan sucesivas etapas del camino.

**Azul... de Rubén Darío, nuevas perspectivas**, Jorge Eduardo Arellano, Washington, Organización de los Estados Americanos, Colección INTERAMER, 1992, 130 pp + 12.

*Azul*, libro fundacional en el ámbito de las letras hispanoamericanas, no se ha agotado en la infinidad de lecturas que ha tenido desde que Valera lo presentó a los lectores. Esto lo demuestra Arellano al ofrecernos una interpretación amena del texto, teniendo en cuenta elementos sobre los que habían pasado por alto muchos investigadores, aportando datos interesantes y estableciendo otras interrelaciones que sin duda contribuyen a iluminar aspectos, como el hecho de que Darío, tan entusiasta del habla y la cultura francesas, postulase, horrorizado ante el avance de *Calibán*, el bárbaro y fiero imperialismo norteamericano, la conservación de las esencias culturales latinas en sus versiones españolas: hidalguía, nobleza, ideal, Cervantes, Góngora y Quevedo. Asimismo, el autor analiza la incidencia que tuvo para Darío la experiencia chilena, como encuentro con la modernidad y sustancia literaria de *Azul*.

## Consuelo Triviño

**La Habana 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión**, Jacobo Machover (director del volumen), Alianza, Madrid, 1995, 295 páginas.

En la serie *Memoria de las ciudades*, le toca el turno a La Habana precastrista, cuya historia es desmenuzada en numerosos perfiles en el período que va desde la instauración de Fulgencio Batista como dictador, hasta la ruptura de relaciones diplomáticas con Estados Unidos.

Contra ciertos tópicos impuestos por el esquema revolucionario, La Habana tenía una vida cultural diversa y

sofisticada, lo cual no excluía amplias zonas de pobreza y prostitución, comunes a tantas ciudades del mundo. Basta examinar los elencos de revistas literarias, movimientos pictóricos, creación musical, baile académico y popular, espectáculos de distinto sesgo, etc, para entender que la sociedad civil, apenas asistida por un gobierno dictatorial como el de Batista, supo desarrollar público y recursos suficientes como para solventar toda esa producción cultural.

Item más, Cuba era un país con un fuerte movimiento de izquierdas, político, sindical y universitario. Envuelta en las esperanzas festivas del «lirismo revolucionario» (la fórmula es de Malraux), llegó la revolución de Castro y potenció la difusión de una cultura uniforme y acrítica, propagandística y militante, que dejó fuera, como enemigos de guerra, a todos los disidentes. Pero esa es otra Habana.

En esta de Machover se codean gente de «antes» como Rodríguez Feo y Baquero, revolucionarios expulsados por la revolución (Frayde, Serrano, Leante) y castristas fieles (Otero). Se esboza un posible diálogo entre las voces de una Cuba dispersa por la intolerancia y el verticalismo. Acaso, si no una fiesta, La Habana, alguna vez, será un ágora tropical donde se pueda discutir con libre palabra y al aire libre.

**Ciencias sociales y formación ambiental**, Enrique Leff (compilador), Gedisa, Barcelona, 1994, 321 páginas.

El tema del medio ambiente satura los mensajes mediáticos y hasta se ha puesto de moda. En general, su tratamiento riguroso proviene del mundo científico y tecnológico (biología, ingeniería genética, bioquímica, etc.). Las ciencias sociales y la historia se han aproximado menos al asunto. Este volumen, basado en trabajos que generó un convenio entre la UNAM mexicana y la UNESCO (1988/1989) intenta llenar los huecos que las investigaciones sobre medio ambiente van dejando por el lado sociopolítico.

Dividido en bloques regidos por afinidad temática, el libro se ocupa del encuadre teórico del medio ambiente dentro del campo de los estudios sociológicos, su abordaje interdisciplinario, sus relaciones con la economía,

sus repercusiones en la educación, su incidencia en la antropología, su inserción en los procesos urbanísticos y la creación de un posible derecho ambiental. Especialistas en diversos campos, entre ellos el coordinador, suscriben las distintas secciones: Rolando García, Pablo Gutman, Víctor Toledo, Hebe Vessuri, Roberto Fernández y Raúl Brañes.

Al igual que la sociología, la ecología, más que una ciencia, es un perfil de todo conocimiento que tenga que ver con la vida en común, de modo que resulta imperativo tenerla en cuenta en todo trabajo de campo o de teoría que afecte a la convivencia. Que esté de moda, o sea que se anuncie su próximo anticuamiento, no significa que los verdaderamente interesados en ella, como los coautores del presente *reading*, dejen de insistir en su grave y universal trascendencia.

**Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios.** Jane Flax, traducción de Carmen Martínez, introducción de Silvia Tubert, Cátedra, Madrid, 1995, 384 pp.

Ciertos movimientos feministas atacaron al psicoanálisis considerándolo una teoría machista de la subjetividad y el lenguaje, que tomaba como paradigmas universales unos elementos que sólo pertenecían a la identidad varonil. Las relaciones entre ambos movimientos fueron y son conflictivas, pero han suscitado revisiones críticas, sobre todo en sede psicoanalítica, que han redundado en elaboraciones teóricas enriquecedoras.

La mujer, opacidad radical, mero género, ser preverbal y anterior al complejo de Edipo, esencialmente madre, goce infinito e ilocalizable, amenaza cósmica al sujeto, etc, ha tenido diversas caracterizaciones que, curiosamente, no hacen a su par indispensable, el varón. Como señala Tubert en su informado prólogo, si bien la dualidad sexual es esencial y misteriosa (nadie puede explicar por qué los sexos son dos y no más o menos), su contenido es variable y atañe a la cultura y a la historia.

La autora hace, más que una apuesta ensayística, un estado de la cuestión, trazando el itinerario de las polémicas suscitadas por las malas relaciones de familia entre el psicoanálisis y los feminismos, sin olvidar jamás que la consideración teórica de la sexualidad

femenina empieza, prácticamente, con Freud. Por ello, Flax se detiene en la meditación original freudiana y luego repasa las revisiones críticas, sobre todo de Lacan y Wynnycot, para ver en qué medida el psicoanálisis puede abordar o meramente circunscribir el tema.

El dictamen de Flax es que no conviene llegar a ninguna conclusión. Estamos en una época posmoderna, es decir de una transición abstracta, de no sabemos qué a no sabemos qué. La situación social de la mujer tiende a su indiferenciación con el varón, pero a medida que ello se produce, se reproducen las actitudes de distanciamiento feminista radical. Las mujeres cambian y la Mujer insiste.

**Una palabra propiamente dicha,** Lisa Block de Behar, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1994, 222 páginas.

A pesar de su carácter misceláneo, este libro de la ensayista uruguaya guarda unas líneas «fuertes» que, por paradójica, se afirman en los detalles: la intimidad infinita de las palabras, las señales disimuladas y evidentes de las homofonías, las palabras que se descomponen al componerse en la frase, la propiedad de nuestro lenguaje que, sin embargo, nunca nos permite decir la palabra propiamente dicha.

Por todos estos desajustes del lenguaje consigo mismo y con las referencias exteriores a lo verbal, por todas estas coincidencias camufladas y esas armonías sordas, la literatura es posible, el funcionamiento poético del lenguaje se convierte en proliferación significativa. Tales fenómenos autorizan a Block de Behar a explorar ejemplos literarios, a constituirlos en pequeños mundos abiertos a grandes cantidades de despliegues íntimos, a poder intentar saber qué significa hablar de Tal o Cual autor.

El elenco es reducido pero tiene inesperados rasgos de familia. Desde luego, Lautréamont y Laforgue coinciden en ser uruguayos que escriben en francés, se escapan de Montevideo o Tarbes y mueren en París, como la chica del tango. Borges y Bioy Casares son, a veces, una misma estatua bifronte. Pero, ¿qué hace en medio de ellos, Manuel Puig? Pues, lo mismo: encontrar en la escritura de lo no literario una literatura que se ignora. En el otro hallarse a sí mismo, a través de

una exploración autobiográfica o una cacería de ángeles, esos seres entre celestiales y terrestres, dotados de cualquier sexo, de todos y ninguno, que toman tierra para salir levitando y flotan para aterrizar.

Una cultura vastísima y prolijamente estructurada, un arte de la minucia, el repliegue y el detalle, y la voluntad de no dejar tranquilo a ningún signo, agitan elegantemente las páginas de Block de Behar, que buscan la inapropiable propiedad de las palabras.

**La chancha con cadenas. Doce ensayos de literatura argentina**, Daniel Link, Ediciones del Eclipse, Buenos Aires, 1994, 92 pp.

Esta miscelánea de Link (1959) es un excelente ejemplo de la posición que ocupa la crítica argentina de última promoción respecto a la herencia literaria del país y las posibles (siempre variables) tradiciones. Formados durante la dictadura militar y eclosionados en la restauración democrática, llena de promesas y de perplejidades, los representantes de esta camada crítica intentan fijar a sus clásicos y definir antecesores y conflictos,

para hacer su propia historia.

Así aparece el abuelo Borges, rescatado del mármol gracias a su costado *pop*. Y también aparece el Cortázar de *Rayuela*, es decir el autor de una epopeya en clave grotesca. La crítica al realismo puritano de la izquierda de los sesenta se advierte en la relectura de David Viñas y Rodolfo Walsh. Por contra, el rescate de Puig abre el espacio de las últimas preferencias, como el narrador Aira o el poeta Perlongher.

Link apunta, pues el espacio no le permite mayores desarrollos, algunas escenas conflictivas de la literatura argentina: el intento de ser postmoderno en un país poblado de arcaísmos y que —de nuevo Borges— cultiva sus propios y melancólicos tesoros de una historia corta y lejana a la vez; el hecho de que una parte elocuente de esa literatura (Puig, Saer, Cortázar) se escriba fuera del país; un interés cívico por la realidad y un rechazo de las ilusiones del realismo. Link logra circunscribir, así, un espacio crítico y un campo de trabajo que supone elecciones estéticas y comprometidos puntos de vista.

**B.M.**

